

Ramón Xirau, entre filosofía y poesía

Solís, Álvaro

2017

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/4038>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



RAMÓN XIRAU, ENTRE FILOSOFÍA Y POESÍA

Álvaro Solís

Álvaro Solís es oriundo de la ciudad de Villahermosa, Tabasco, México, en 1974. Es doctor en literatura hispanoamericana por la BUAP. Ha publicado los libros de poesía: *También soy un fantasma* (2003); *Solisón* (2005); *Cantalao* (2007); *Los días y sus designios* (2007); *Ríos de la noche oscura* (2009); *Todos los rumbos el mar* (2011), *Diarios del mar* (2012), *Bitácora de nadie* (2013), el cual fue reeditado ese mismo año en España y en Costa Rica. Autor del poemario infantil *Querido Balthus, yo también perdí a mi gato* (2007). Coautor de las antologías: *La luz que va dando nombre, veinte años de la poesía última en México* (2007); *El oro ensortijado, poesía viva de México* (2009), *La octava más alta de la flauta, seis poetas cubanos jóvenes* (2011). Reconocimientos obtenidos: Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra 2003, Premio Nacional de Poesía Amado Nervo 2006, Premio Clemencia Isaura de Poesía 2007, Premio Nacional de Poesía Joven Gutiérrez de Cetina 2007 y el Premio Alhambra de Poesía Americana para obra publicada (2013). Ha sido becario de la Fundación para las Letras Mexicanas del 2003 al 2005, del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de México durante el 2006, del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Tabasco en el 2007 y del Fondo Estatal para la Cultura del Estado de Puebla durante 2012. Es profesor de la Universidad Iberoamericana, Puebla y del Bachillerato Internacional 5 de Mayo de la BUAP.

Cada nueva aproximación al tema de la poesía es, al mismo tiempo, valiosa y relativa. Esto es especialmente verdad si consideramos que el poema es, en esencia, una perspectiva y nunca una forma definitivamente adquirida, hecha y derecha.

Ramón Xirau

La intención del presente texto es identificar cuál es la concepción de poesía en los textos que al respecto publicó el poeta y filósofo catalán Ramón Xirau. Al hacerlo, también se intenta determinar si el autor sugiere algún tipo de relación entre la poesía y la filosofía. La poesía no es, como objeto de estudio y reflexión filosófica, un asunto inerte. En ello reside la difi-



Fotografía: Ramón Xirau. ADN40

cultad para llegar a un consenso en cuanto a lo que la poesía es, más allá de su materialización en la forma de poema, en la figura del poeta y de la relación que pueda surgir entre estos elementos constitutivos del fenómeno poético. Para definir el tema de la poesía, Xirau se remite a la reflexión sobre el poema y el poeta, otras veces utiliza para ello términos propios de la filosofía o sigue ideas de los autores por él estudiados.

Poiesis, de donde deriva el vocablo poesía, fue “un concepto que significó el ‘hacer’ en su sentido concreto y material” (Lledó, 2010: 15). Conforme pasó el tiempo se fue descargando “poco a poco de esta significación, llegando a adquirir otra opuesta: la sublimación” (15). La aproximación a la poesía emprendida por Ramón Xirau está articulada a partir de la reflexión sobre la obra de autores, particularmente poetas pertenecientes al ámbito hispanoamericano: desde Sor Juana Inés de la Cruz a José Lezama Lima, de Jorge Luis Borges a San Juan de la Cruz, de Lope de Vega a Juan Ramón Jiménez y Octavio Paz, la lista de nombres y de obras es larga. La posición de Xirau sobre la poesía constituye una síntesis, su aportación no es la del desarrollo de una posición novedosa e inusitada, sino la articulación de diferentes propuestas o posturas ante la poesía por parte de algunos poetas que, curiosamente, han sido también pensadores del proceso poético. El mismo Ramón

Xirau comparte el perfil con varios de los autores por él estudiados, en el sentido de que es también poeta. Su obra poética fue escrita íntegramente en lengua catalana.

Resulta inevitable cuestionarse sobre el porqué de la selección de los autores que conforman su objeto de estudio, si tiene algún sentido que varios de ellos cultiven tanto la poesía como la reflexión en torno a ésta. Lo que sugiere Xirau con esta selección es que no es necesario ser filósofo para acceder a la comprensión de lo que es la poesía, no está negado a los poetas tener conciencia de su propio quehacer, de su ejercicio creador. Algo contrario a lo que Platón planteó en algunos de sus diálogos, en los que quitaba a los poetas tal posibilidad, por no saber lo que decían con respecto a la poesía (*Apología* 22 c, *Ión* 534c, *Protágoras* 347c y en *Leyes* 719c).

La tendencia a considerar que los poetas no pueden reflexionar sobre la naturaleza de su quehacer está asociada a la idea, presentada también por Platón, de que el poeta escribe en estado de éxtasis. Esta posición es posible encontrarla en el *Ión*: “Es una cosa leve, alada y sagrada el poeta, quien, por cierto, no está en condiciones de poetizar si no se encuentra antes como endiosado, demente y sin inteligencia” (1992: 534 b); en el *Fedro*:

Aquel que sin esta especie de locura se acerca a las puertas de la poesía, creyendo, en efecto, que por pura técnica artística llegará a ser poeta, se esforzará inútilmente y su poesía creada en plena razón será oscurecida y anulada por aquel que la creó bajo la locura de las musas (245 a).

O incluso ya desde Demócrito: “No se puede ser un gran poeta... sin inflamación de ánimo y sin una especie de hálito de locura” (Poratti, Eggers Lan, Santa cruz de Prunes, Cordero, 1997: 358) o en el mismo Demócrito: “lo que un poeta escribe con entusiasmo e inspiración divina es sin duda bello” (Kirk, Raven, Schifed, 2008: 168). Incluso, es posible ubicar referencias más antiguas desde la poesía, en el primer verso de la Odisea, con las constantes invocaciones a las musas: “Musa, dime del hábil varón que en su largo extravío” (1982: 97). El poeta no habla desde sí mismo, sino que necesita invocar la locura divina para decir algo a nombre de los dioses.

Las numerosas referencias en torno al poeta y a la poesía en la obra platónica sugieren que es labor más bien del filósofo dilucidar en torno al quehacer y los alcances de la poesía, lo que de algún modo constituye también otro de los grandes aportes de Platón: situar a la poesía como un tema filosófico. No deja de ser curioso cómo Platón pone sobre la mesa la poesía como uno de los temas importantes para la filosofía a la vez que quita a los poetas la potestad sobre su capacidad de reflexionar su propio quehacer. Una propuesta de Xirau sería que, además de los filósofos, los mismos poetas pueden pensar su propia creación; el filósofo y el poeta, encarnado en una misma persona, es quien lleva a cabo la dilucidación en torno a la naturaleza y alcances de la poesía. Naturalmente es identificable esta misma posición en el Romanticismo, sobre todo alemán, en donde el filósofo tenía que ser necesariamente poeta y viceversa. Muchos filósofos se han ocupado de la poesía como motivo de reflexión.

Desde Platón hasta H. G. Gadamer, la poesía es un tema sobre el cual se ha insistido. Tal es el caso de Alexander G. Baumgarten, quien en sus *Reflexiones filosóficas acerca de la poesía*, publicadas originalmente en 1735, afirma lo siguiente:

[...] intentaré, pues, demostrar varias consecuencias derivadas del concepto de poema, fijar en la mente muchas cosas dichas desde hace tiempo y cien veces repetidas, pero ni una sola vez probadas. Por esto mismo, trataré de descubrir que la filosofía y el arte de componer un poema, tan repetidamente tenidos por antitéticos, están, por el contrario, en la más estrecha unión (1975: 21).

Es posible identificar en el anterior fragmento un intento por la reconciliación entre filosofía y poesía. En el ámbito de nuestra lengua, el referente más importante en este sentido es María Zambrano, quien en 1939 publica *Filosofía y poesía*. Libro esencial que considera a estas dos disciplinas no como actividades contrapuestas, sino como complementarias. La reflexión de Xirau, pensador cristiano tal como Zambrano, parte de una preocupación filosófica porque su búsqueda intenta encontrar los fundamentos que unan, de manera definitiva y unívoca, estas dos disciplinas que, en apariencia, parecen haber estado en pugna desde hace muchos siglos. No hay que olvidar que la relación entre filosofía y poesía ha sido disfuncional. El signo de esta relación lo ha determinado un vaivén de diversos matices que, en diferentes épocas y contextos, han alejado y acercado estas dos disciplinas humanas. La idea de que filosofía y poesía están en pugna es también muy antigua, puede documentarse a partir de la expulsión de los poetas en la *República*. De entre los diversos tratos que ha dado Platón hacia la poesía y los poetas, el de este diálogo podemos considerarlo como el de mayor peso, porque lo hace ya desde la teoría de las ideas, que para este momento de su obra está plenamente configurada, sobre todo reconociendo que, desde esta perspectiva, la poesía se encuentra en el último de los grados ontológicos, tal y como lo ilustra Guthrie: “una forma, sus copias imperfectas en el mundo físico y las copias o representaciones de un artista de las mismas” (1981: 523).

Si bien la *República* no es el único de los diálogos en donde Platón abordó el tema de la poesía, el peso de la expulsión de los poetas ha sido referido por diversos autores, como María Zambrano y Emilio Lledó (*El concepto de “poiesis” en la filosofía griega*) como el punto de quiebre en la relación de estas dos disciplinas. Es desde Platón, en este mismo diálogo, donde es posible situar esta pugna, también por él asumida, como ya de muchos años (para su época) y que todo nace a partir de que en la poesía se le ha dado un trato indigno a la filosofía, considerándola “perra gruñona que ladra a su amo”, “importante en la charla vacía de los hombres” y, refiriéndose despectivamente a los filósofos como “la multitud de las cabezas excesivamente sabias”, “los pensadores sutiles porque son pobres” y mil otras señales más de este antagonismo. No obstante, quede dicho que, si la poesía imitativa y dirigida al placer puede alegar alguna razón por la que exista en un Estado bien gobernado, “la admitiremos complacidos, conscientes como estamos de ser hechizados por ella” (Platón, 1992: 607 b-c). Conrado Egger Lan, siguiendo a Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff, señala que esta misma idea es posible encontrarla también en las *Leyes*, allí “los

poetas comparan a los filósofos con perros acostumbrados a ladrar en balde” (Platón, XII 967b).

La mayoría de los trabajos sobre la poesía publicados hasta la fecha por Ramón Xirau, han sido agrupados en un solo volumen por el Fondo de Cultura Económica bajo el nombre *Entre la poesía y el conocimiento* (2001). Cuando Xirau intenta un acercamiento directo a la dilucidación de la poesía sin la intermediación del poema o del poeta, éste se lleva a cabo en términos metafísicos. Este carácter con el que se relaciona a la poesía se da sobre todo en el texto *Lezama Lima o de la fe poética*, en donde el filósofo y poeta catalán, siguiendo al escritor cubano, utilizan términos tales como “Irradiación”, la cual es entendida del siguiente modo:

Al rotar la sustancia inexistente como posible, la poesía es siempre el resurgimiento del verbo. El poeta es el primero que intuye la cobarde cercanía de la síntesis, que hay que abandonarse al nuevo crepúsculo de irradiaciones (Lezama, 1981: 303)

O bien el término “Uno”, que el escritor cubano define de la siguiente manera:

En la huida, que es un penetrar, un ahondar en lo desconocido, que es el más espléndido relieve de la unanimidad, se encarna la metáfora del Uno Monarca y se funda la imagen de la diversidad del siervo (301).

Así como Platón no pudo llegar en el *Parménides* a una definición de la Unidad, es posible seguir pensando en la condición misteriosa de la poesía como discontinuidad aparente o un tipo de enlace difícil de las imágenes, como continuidad de las esencias y también de los signos. Y es que: “¿La poesía tiene que ser discontinuidad o ente? ¿Es lo más valioso de ella el momento en que se verifica su ruptura? ¿Es posible una adaptación al no ser y después constituirse ente?” (Lezama, 214). Para explicar la poesía, algunos autores, como Xirau, han utilizado términos de esta índole al considerar que su esencia resulta en sí un misterio, una finalidad inaccesible y que sólo es posible

intuirla de este modo, en los mismos términos en los que lo hacemos con las categorías ya mencionadas.

Quizá por lo anterior, para entender la poesía, Xirau recurre también a la definición de términos cercanos a ella, pero de índole más cuantitativa, como es el caso del poema, al cual define como “punto de confluencia entre el autor y sus lectores, el poema es un proceso que recreamos en nuestra intimidad” (Xirau, 2001: 558). Se trata de un vehículo para acercarnos al otro, al invisible autor, más allá de la hoja en la cual leemos, es algo concreto, puente, constituye un lazo tendido hacia otra persona, “una forma de comunidad. Aceptemos que esta forma dinámica, creadora y re-creadora de la realidad, es la significación viva del poema” (Xirau, 2001: 558). La poesía, entendida de este modo, es punto intermedio a través del cual se trata de ejemplificar aquello que está más allá de lo sensible e inteligible. Las relaciones de creación y re-creación surgen como posibilidad desde el momento en el que se constituye el poema, se abre un abanico indeterminado de relaciones que pueden darse entre poeta y lector. Por ello, para entender la postura de Xirau resulta de vital importancia entender el planteamiento en torno al poema, el cual:

[...] nos remite, sin duda, al estado de espíritu de quien lo ha escrito. Nos remite también, y muy primordialmente, a nosotros mismos. En este sentido, el poema es, primero, acto de centración. Así, centrado en mí, el poema puede crecer con lo que mi lectura del poema añade al poema mismo. En segundo lugar, el poema es descentración, puesto que al concentrarse en mí mismo me remite no sólo a la conciencia de quien lo escribió, sino a la conciencia de todos los demás que lo han podido leer o escuchar. El “yo” que escribe el poema se acrecienta con el aporte del “tú” que lo lee, del “nosotros” que, al leerlo, no sólo lo repetimos, sino que lo recreamos. Espejo de nuestra íntima conciencia, el poema es también cristal hacia la conciencia de los demás (Xirau, 2001: 558).

Discontinuidad o ente

Así como Platón no pudo llegar en el *Parménides* a una definición de la Unidad, es posible seguir pensando en la condición misteriosa de la poesía como discontinuidad aparente o un tipo de enlace difícil de las imágenes, como continuidad de las esencias y también de los signos. Y es que: “¿La poesía tiene que ser discontinuidad o ente?...”



Fotografía: Ramón Xirau en el sillón de su casa. Wkboonec 2011

El testimonio de los complejos sustratos de la búsqueda, planteada por Xirau en su obra, implica que es el poema en sí una materialización de una aspiración superior, lo que alimenta al poeta y hacia lo cual inequívocamente se dirige.

El poema posibilita a este “yo” (creador y lector), la conciencia de sí, de la posibilidad de un interlocutor, de ese “tú” (lector y también creador, pues el lector puede hacer crecer al poema con su lectura) que posibilita a su vez la comunicación más allá de sí, la completa configuración de un código que permita la retroalimentación, la re-creación viva, constante e indeterminada a través del poema. El poema es la experiencia de la poesía. La riqueza del poema no reside en su musicalidad, o en cualquier otro atributo retórico o editorial: “más allá de su existencia física o contingente, el poema es un múltiple lazo tendido hacia la comunicación entre los hombres, hacia la raíz misma de la religación” (Xirau, 2001: 551). De este modo queda claro que la riqueza del poema, para Xirau, es el ser vínculo entre los hombres y la poesía.

Para Xirau, el poema es también el lugar en donde hay que buscar las respuestas acerca de lo que él mismo es. Esta característica del poema, de constituirse como vínculo, no termina en el momento en que lector y poeta se confrontan en la lectura, sino que se extiende hacia la posibilidad del testimonio de este encuentro, puesto que:

[...] el poema destruye, anda en busca de verdades ciertas, de imágenes precisas. Estas imágenes son, en la pradera ya hecha conciencia –conciencia y memoria–, formas del recuerdo revivido, de historia-muerte que la imagen revive y reaviva para recuperarlas (Xirau, 2001: 481).

En la noción anterior, Xirau en realidad está siguiendo a José Lezama Lima cuando el autor de *La muerte de Narciso* afirma que:

La forma en que la muerte nos va recorriendo pasa desapercibida, pero va formando una sustancia igualmente coincidente, actuando como el espacio ocupado como un poema, espacio que pronto deviene sustancia, formado por la presencia de la gravitación de las palabras y por la ausencia del reverso no previsible que ellas engendran. [...] El poeta es como un copista que al copiar prefiere hacerlo en éxtasis. Al desaparecer este estado perentorio y resolver una forma de escritura, crearía entonces estilos ajenos como una mano propia. Mientras que, si copia, es tan misterioso reproducir una letra, un número. Al crear, al intentar hacerlo, la discontinuidad se hace tan desmesurada que ya es imposible la potencialidad coincidente (Lezama, 1981: 215).

El poeta, el poeta filósofo, deviene en una búsqueda entre la discontinuidad de la muerte y la continuidad de la vida, busca o copia con fidelidad y en su búsqueda, en ocasiones, encuentra “algo”: “Si la poesía es una búsqueda, esta búsqueda es el afán por encontrar la correspondencia secreta de las cosas” (Xirau, 2001: 472). Entre la discontinuidad de la muerte y la continuidad de la vida, la poesía testimonia el constante fluir entre los contrarios aludidos con anterioridad. Y es que:

[...] si la poesía se nutre de la discontinuidad, no hay duda que la más lograda y gravitante discontinuidad es la muerte. Se habla de la muerte propia, pero hay en esto un protestantismo de enfatizar los fragmentos. Una vanidad siniestra que quiere detener los instantes para extraerles una espiga de trigo (Lezama, 1981: 215).

Esta “vanidad siniestra” a la que refiere Lezama está haciendo hincapié en la posibilidad del alcance de la escritura poética, la posibilidad de la escritura entre dos paréntesis que se constituyen como el punto intermedio entre la continuidad-vida y la discontinuidad-muerte a la que la poesía trasciende, de la que se nutre y de la que da testimonio en la escritura; no en la oralidad, es en la escritura en donde el poema logra la trascendencia. Sólo de este modo,

[...] el tiempo resiste en palabras la fluencia de la poesía, puede convertirse en una sustancia entre dos semejanzas, entre dos paréntesis que comprende un ser sustantivo, que hace visible en estática momentánea una terrible fluencia (Lezama, 1981: 215).

El testimonio de los complejos sustratos de la búsqueda, planteada por Xirau en su obra, implica que es el poema en sí una materialización de una aspiración superior, lo que alimenta al poeta y hacia lo cual inequívocamente se dirige.

El poeta no dice, no define, no argumenta. Se queda, para decirlo con San Juan, “balbuciendo”, anunciando, revelando la llegada y la presencia de un significado que está más allá de los significados comunes y corrientes (Xirau, 2001: 556).

De este modo, el poeta parece más un ser sumergido en fuertes corrientes y con pocos medios para dirigir el deseo de búsqueda que le da alimento e ímpetu, el poeta que no solamente por acceder a este éxtasis debe renunciar a tener conciencia de su quehacer, un quehacer no visto desde el interior mismo de las estructuras

de la creación verbal, sino desde el otro. Es evidente cómo Xirau intenta tender un puente entre filosofía y poesía, un puente vivo en donde el lector funda nuevos territorios con la materia vida del lenguaje que le provee el poeta. La poesía es, pues, emoción reflejo de una necesidad expresiva, y también conciencia, a través del poeta, que debe ser capaz de pensar su propia obra.

Bibliografía

- Baumgarten, Alexander. (1975). *Reflexiones filosóficas acerca de la poesía*. Madrid: Aguilar.
- Guthrie, William Keith Chambers. (1981). *Historia de la filosofía griega*. Madrid: Gredos.
- Kirk, G. S., J. E. Raven y M. Schofield. (2008). *Los filósofos presocráticos, Historia crítica con selección de textos*. España: Gredos.
- Homero. (1982). *Odisea*, Madrid: Gredos.
- Lezama Lima, José. (1981). *El reino de la imagen*, Caracas: Ediciones Ayacucho.
- Lledó, Emilio. (1961). *El concepto "poiesis" en la filosofía griega*. España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas "Luis Vives" de Filosofía.
- Poratti, Armando, Conrado Egger Lan, María Isabel Santa Cruz de Prunes y Néstor Luis Cordero. (1997). *Los filósofos presocráticos*, T III. España: Gredos.
- Platón. (1993). *Diálogos*. T. del I al VI. Madrid: Gredos.
- _____. (1999). *Leyes*, T. II. Madrid: Gredos.
- Zambrano, María. (2007). *Algunos lugares de la poesía*. Madrid: Trotta.
- _____. (2008). *Pensamiento y poesía*. México: FCE.
- Xirau, Ramón. (2001). *Entre la poesía y el conocimiento, Antología de ensayos críticos sobre poetas y poesía iberoamericanos*, México D. F.: FCE.

